

José Ángel Buesa

## Carta a usted

### Poema original:

Señora; según dicen, ya tiene usted otro amante.  
Lástima que la prisa nunca sea elegante...  
Yo sé que no es frecuente que una mujer hermosa  
se resigne a ser viuda, sin haber sido esposa.

Y me parece injusto discutirle el derecho  
de compartir sus penas, sus gozos y su lecho;  
pero el amor, señora, cuando llega el olvido  
también tiene el derecho de un final distinguido.

Perdón, si es que la hiere mi reproche, perdón,  
aunque sé que la herida no es en el corazón...  
Y, para perdonarme, piense si hay más despecho  
en lo que yo le digo que en lo que usted ha hecho;

pues sepa que una dama con la espalda desnuda,  
sin luto, en una fiesta, puede ser una viuda,  
pero no, como tantas, de un difunto señor,  
sino, para ella sola; viuda de un gran amor.

Y nuestro amor, recuerdo, fue un amor diferente,  
(al menos al principio, ya no, naturalmente).

Usted era el crepúsculo a la orilla del mar,  
que, según quien la mire, será hermoso o vulgar.  
Usted era la flor que, según quien la corta,  
es algo que no muere o algo que no importa.

O acaso ¿cierta noche de amor y de locura,  
yo vivía un ensueño... y usted una aventura?  
Si, usted juró, cien veces, ser para siempre mía:  
yo besaba sus labios, pero no lo creía...

Usted sabe, y perdóneme, que en ese juramento  
influye demasiado la dirección del viento.  
Por eso no me extraña que ya tenga otro amante,  
a quien quizás le jure lo mismo en este instante.

Y como usted, señora, ya aprendió a ser infiel,  
a mí, así de repente... me da pena por él.

Sí, es cierto. Alguna noche su puerta estuvo abierta,  
y yo, en otra ventana me olvidé de su puerta;  
o una tarde de lluvia se iluminó mi vida  
mirándome en los ojos de una desconocida;

y también es posible que mi amor indolente  
desdeñara su vaso bebiendo en la corriente.  
Sin embargo, señora, yo, con sed o sin sed,  
nunca pensaba en otra si la besaba a usted.

Perdóneme de nuevo, si le digo estas cosas,  
pero ni los rosales dan solamente rosas;  
y no digo esto por usted, ni por mí,  
sino por los amores que terminan así.

Pero vea, señora, que diferencia había  
entre usted que lloraba y yo; que sonreía,  
pues nuestro amor concluye con finales diversos:  
Usted besando a otro; yo, escribiendo estos versos...